

ANA MARISCAL

una mujer va por el camino

DIEGO GALAN

SE quedaron perplejos el otro día muchos miles de espectadores que vieron "El camino" en TVE. Ya se sabe que este es un país de lugares comunes, de criterios hechos e inamovibles. Nos han acostumbrado a ello. Y no resulta frecuente que una actriz

como Ana Mariscal, popular en los años cuarenta por representar engoladamente un cine engolado, por servir de portavoz a tanta frase hueca, tanta historia amañada, tanto direccionismo oficial, tanta ocultación de la realidad, se convirtiera, al cambiar su papel de actriz en direc-



Doce largometrajes como directora; doce experiencias contradictorias y honestas.

tograma por defender la vida del heroico Alfredo Mayo o de aquella enfermera enamorada que sacrifica el amor hacia el padre de su hija por la felicidad de la auténtica y legítima esposa en "De mujer a mujer" o de aquella noble campesina que se enfrenta al dilema del amor por el vagabundo o su recia virtud en "Un hombre va por el camino"... Títulos a los que hay que añadir sus interpretaciones en "El gran galeoto", "Jeromín", "La princesa de los Ursinos", "Dulcinea", "Viento de siglos"... En ocasiones era una mujer buena y honrada, como en las películas que hizo con Iquino, donde la mala siempre era Mery Martín, pero en otras, la propia Mariscal se revelaba como la fatal de turno cantando encima de un piano en "La florista de la Reina" o queriendo hundir a Sarita Montiel en "La violatera"... Eran los personajes tópicos de un cine mentiroso a los que Ana Mariscal aportaba un rostro duro y tierno, entre el peinado "Arriba España" y la taza de té de Greer Garson. Su voz era uniforme pero se la identificaba con rapidez. Eran los tiempos de las grandes estrellas de Cifesa; cada una de ellas tenía su particularidad específica. Al cabo de los años, curiosamente, cada uno de esos actores lucha contra su imagen para poder encontrarse a sí mismo. Aurora

tora, en una mujer dispuesta a descubrir con la cámara parte de la realidad camuflada por el cine que ella misma había interpretado. No es frecuente, no. Quienes directa o indirectamente han participado en el engaño han caído también víctimas de él y no tiene por qué resultar sorprendente que los populares de los cuarenta estén empeñados en confundir su fama y esplendor particulares con la bondad del sistema político que los promocionó.

Desconozco las ideas políticas de Ana Mariscal, pero está claro que algunas de las primeras películas que dirigió iban a la contra de sus personajes; de aquella ejemplar Marisol de "Raza" sacrificándose a cada fo-



Bautista, Alfredo Mayo, Amparo Rivelles, fueron más prototipos que actores, aunque su filmografía fuera variada en personajes; han ganado sobre ellos sus trajes de Agustina de Aragón, de Reina Isabel, de intrépido legionario. El hábito les hizo actores...

No puede dejar de sorprender, por lo tanto, que cuando en 1952 —diez años después de "Raza"—, Ana Mariscal decide dirigir películas, casi como mujer pionera en España (1), se incline por una estética neorrealista del Madrid de barrios pobres, de los golfos con hambre que se asombran ante las cocinas de los ricos que siempre tienen un pollo preparado. Es "Segundo López, aventurero urbano", basada en la novela de Leocadia Mejías a la que, si bien Ana Mariscal no aporta un neorrealismo fuerte y seriamente crítico, sí al menos la novedad

conflictos diarios. Y para demostrarlo ella misma se reserva el papel representativo de esa estética: la pobre y enferma que recibe al final el consuelo de quienes la quieren...

El cine de la derecha se comenzaba a inclinar un poco a la realidad para soltar sus mismos mensajes, pero la geografía urbana de un Madrid empobrecido era más difícil de distorsionar. Rafael Gil lo reconstruyó en estudio para "La calle sin sol", pero Ana Mariscal y Antonio del Amo ("Día tras día") se fueron a los edificios destrozados o al populoso Rastro para colocar allí a sus literarios personajes. Se tenga ahora la opinión que se quiera sobre esas películas, constituyeron una importante y agresiva novedad, muy superior a la de otras películas callejeras quizá anteriores —"Alma de Dios", de Iquino—, pero buscadoras de un preciosismo falso.

largo de sus doce largometrajes como directora y a las no sé cuántas películas que produjo. Pero entre todas ellas puede expurgarse todavía ese contradictorio interés por un poco de aire fresco y, por lo tanto, de verdad: La novela de Delibes, "El camino"; la comedia de Mihura, "Carlota"; el sainete "La quiniela"... Incluso en algunas de sus películas folklóricas (porque Ana Mariscal cometió el error de hacer cine folklórico cuando el público está harto de peinetas y jozús y no estaba ya dispuesto a matizar sutiles diferencias entre Juanita Reina y Pedrito Rico) pueden encontrarse esos intentos bienintencionados de un cine social que nunca hubiera firmado Jaime de Andrade (2). "El pasello", por ejemplo, realizada en 1969 y, según creo, la última firmada por Ana Mariscal, quería contar la historia amistosa de dos muchachos

nunca quien desde la barrera contempla cómo los demás se juegan la vida ante algo más que el toro".

En esos años ya habían aparecido los jóvenes Saura, Pícazo, Patino y Regueiro, entre otros muchos. Ya estaban consagrados Berlanga y Bardem, ya se habían descubierto para el cine español muchas nuevas posibilidades, pero Ana Mariscal había perdido su rumbo en los folklores con Pedrito Rico (porque tuvo, además, la mala suerte de creer en él como figura cinematográfica, con quien hizo "Feria de Sevilla", junto a Conchita Bautista, y "Ojos verdes" o "Vestida de novia", junto a Massiel. "La canción va conmigo" y "Los duendes de Andalucía" son otras tantas películas de Ana Mariscal), a las que siempre quiso imprimir una dignidad suficiente, pero que caían en la trampa del tópico. Ya el neorrealismo había sido superado, pero Ana Mariscal lo abandonó demasiado pronto, buscando el éxito comercial que nunca le llegó.

Incluso se había detenido en una película terrible, "Occidente y sabotaje", donde, en tono de película policíaca, quería nada menos que contar cómo una célula comunista infiltrada en la Universidad (año 1962) se dedicaba a "entretener" a la Policía con una cadena de actos de terrorismo (3).

Contradictoria y extraña la Ana Mariscal directora, en busca de un camino definitivamente claro, pero desorientada entre las tensiones de lo personal, lo comercial, lo posible y lo debido. Le faltó valor o le faltó talento, pero nunca honestidad y no son muchas las filmografías de directores españoles a las que pueda adjudicarse el calificativo. Puede que no sea suficiente por inútil. Pero si este breve y confuso ciclo que ahora se proyecta en TVE (donde se mezclan sus películas de actriz con las que produjo y con las que dirigió) sirve para acercarnos a una carrera desconocida y en muchos aspectos valorable, quizá empecemos a enterarnos de que no todo ha sido sólo de un color y que dentro del cine oficial otras muchas ollas se cocían. Con mejor o peor arte, pero con distintas intenciones. No es poco para empezar. ■

(3) Según Fernando Méndez Leite, senior, en "Historia del cine español".



"Segundo López", su primera obra, un intento de neorrealismo en los suburbios madrileños.

de la cámara en la calle donde pueda verse lo que los cómodos platós ocultaban. El neorrealismo de su película es sólo bienintencionado, donde la "bondad humana" acaba —si no del todo, al menos sí en gran parte— solucionando los

(1) Rosario Pi y Margarita Alexandre habían dirigido ya películas. Posteriormente, Josefina Molina, Pilar Miró y Cecilia Bartolomé han dirigido igualmente largometrajes.

Lo malo para Ana Mariscal en aquel momento es que sus películas no consiguieron el suficiente éxito de taquilla. Lo malo para Ana Mariscal ahora es que su trabajo como directora se dividió en muchos frentes. "Con la vida hicieron fuego", su segunda obra, recordaba demasiado el cine heroico con las inevitablemente triunfalistas referencias a la guerra civil. División que se prolongó a lo

que quieren ser toreros, el triunfo del uno y el fracaso del otro, la rivalidad entre ambos porque "el que está arriba no se acuerda del que está abajo" y la utilización que de esas amistad/rivalidad hacen los apoderados enfrentándolos en una plaza: "Uno de los hombres que se enfrentan esa tarde llevará las de perder, pero no será

(2) Pseudónimo con el que Franco firmó el guión de "Raza".